

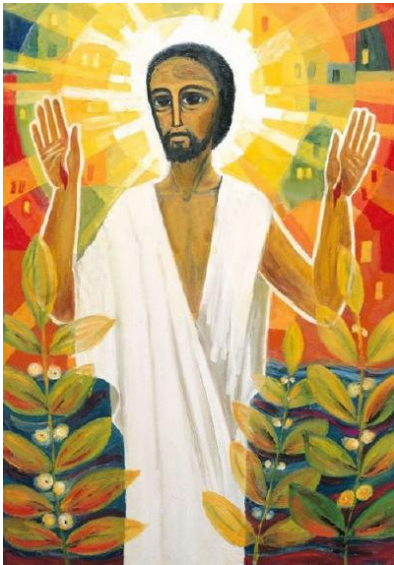
Domingo II de Pascua // Jn 20,19-31

“Jesús le dijo a Tomás: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!».

“Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro” (Jn 20,29-30).

Tomás ha metido el dedo en las llagas de Jesús y entonces reconoce que es Él, que ha resucitado. Ha necesitado tener una experiencia sensible para cambiar su actitud y su corazón. Sólo entonces se produce una reconciliación consigo mismo, con los otros discípulos y con Cristo.

Cada uno tenemos el encuentro personal con Cristo, donde Él se nos ha manifestado resucitado y que también podemos describir; y en cierto modo podemos seguir escribiendo otras páginas del evangelio. Jesús se sigue mostrando en forma diferente en lo más íntimo del corazón. Necesitamos cuidar el momento de encuentro y poder



volver a recordarlo para dejarnos iluminar por su Luz y encender los afectos del corazón en su amistad.

Hay sentimientos, imágenes, pensamientos, mociónes...que Jesús nos regala cuando estamos en oración, para que sintamos su presencia y comunicarnos su amor.

“Alzo mi voz a Dios gritando, alzo mi voz a Dios para que me oiga” (Sal 76,2).

Jesús educa mi corazón para que acoja tu Palabra y escuche tu voz; siempre estas a mi lado, hazme atento y disponible para hacer en todo tu voluntad.

¡Jesús, aumenta mi fe y haz que te acoja en mi corazón!

¿Cómo describo el encuentro de hoy con Jesús?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc